

heridos y prisioneros, que fueron en gran número; la historia no dice si el Gran Maestre fué del número de los cautivos, ni como se escapó de las manos del musulmán, ó si antes de la rendición de la plaza se había podido embarcar para Chipre, donde residió hasta 1306, que fué llamado por el Papa.

Esta fué la última de las operaciones militares del Gran Maestre de Molay, y como se ha visto, dichas operaciones se circunscribieron á Arade, condado de Tripoli. Una vez perdida dicha plaza, se trasladó á Chipre; sin embargo, los enemigos del Temple, con una audacia inconcebible, y una mala fe á todas luces evidente, y un anacronismo histórico repugnante que desvaneceremos luego, se atreven á decir:

«Que los Templarios en este año 1302, bajo la dirección de un tal Roger que se había apoderado del Maestrazgo, devastaron la Tracia, el Peloponeso y Helesponto, que después de haber saqueado á Tesalónica, penetraron en Atica, pasándolo todo á sangre y fuego, sitiaron en Grecia á su capital Atenas, la cual rendida dieron muerte á Roberto de Brenne que la gobernaba; desde Grecia invadieron Macedonia, donde introdujeron el terror de sus armas, por medio del robo, la violencia y el saqueo. En fin, después de haberse apoderado de un inmenso botín, debido al pillage, se retiraron á sus conventos cargados de los despojos del Oriente, para distribuirse luego en diferentes residencias en las provincias Occidentales» (1).

Tantos absurdos y falsedades no merecerían siquiera los honores de la refutación; sin embargo, diremos, que basta la sola exposición de las enormes pérdidas experimentadas por los Templarios desde la desgraciada rendición de Tolemaida y retirada á Chipre con los restos que habían quedado de tan heroica defensa, para imposibilitar al Temple de emprender una expedición tan colosal como la que se supone, aunque hubiera habido voluntad y valor para ello. Además, es completamente falso que haya habido un Gran Maestre llamado Roger ni que el Maestrazgo lo haya poseído ningún usurpador. De los autores griegos contemporáneos no hay uno siquiera que atribuya á los Templarios estos desastres de su país. Los españoles por relación de un testigo ocular acusan de esto á los catalanes y almogavares (2).

Después de 240 años de la extinción de los Templarios, algunos historiadores han creído poder impunemente echar un borron ó sea la culpa á los Templarios de la devastación de la Grecia. El primero que imaginó esta falsa acusación fué Juan Herold, médico alemán, que vivía á mediados del siglo XVI, componiendo en su juventud una historia de las gue-

(1) Nicol. Gurter, Hist. de los Templarios núm. 121.

(2) Spon. año 1302.

rras Santas, historia llena de faltas, anacronismos y errores impresa en Basilea en 1540 á continuación de las obras de Guillermo de Tiro (1).

Porque este jóven doctor había leído en Pachimire que Roger ó Rontzer fué un apóstata del Temple, ya hubo bastante para imaginarse que todos los que le seguían serían sin dificultad gente de la misma ralea; sin embargo de que, según muchos autores, Roger perteneció á la Orden del Temple, no obstante es completamente falso que los Templarios jamás causaran ningún mal á los cristianos de Grecia. Para esclarecer este hecho, copiamos lo que dice Pachimire acerca del célebre Roger:

«Este era un jóven guerrero en la flor de su edad, lleno de fuego y ardor, de mirada feroz y capaz de todo cuando se trataba de conseguir sus fines, y si lo que voy á referir parece poco fundado, menos se debe á mí que al rumor común que entonces había. Entró en la milicia del Temple en Tolemaida durante el tiempo floreciente, y al verla sitiada y obligados los cristianos á abandonarla, tomó el tesoro de la Orden con el cual armó y equipó algunos buques.

Después de haber alistado toda la gente de su genio y carácter que pudo reunir, se constituyó capitán de piratas, y se hizo formidable por su bandolerismo, apoderándose de todo lo que era de su conveniencia, hasta que al fin, siendo rico y poderoso, se abandonó al lujo y orgullo con sus compañeros de piratería; después ofreció sus servicios á Federico rey de Aragón que disputaba la Sicilia á Carlos II rey de Nápoles; que apaciguadas las turbulencias de Sicilia y firmada la paz entre aquellos dos príncipes, el Papa procuró por todos los medios que se le entregase á Roger para imponerle la pena merecida por su apostasía, que así lo pidió al rey de Aragón, el cual no quiso entregar á Benifacio VIII un capitán que tan importantes servicios había hecho á la corona, y para librarle del rencor del Papa le despidió aconsejándole buscarse fortuna en otra parte, y entonces Roger con toda su gente pasó á Rumanía al servicio del Emperador Andronico de Constantinopla, logrando ser su favorito, pero que le causó por su mala conducta muchos más perjuicios que beneficios (2).»

Continuemos la narración equivocada sobre este célebre Roger:

«Habiendo Roger seguido por algún tiempo el partido de Federico contra el rey de Nápoles, abandonó la Sicilia y se fué con el emperador de Constantinopla haciendo al imperio de Oriente mucho mal y pocos beneficios (3).»

La pintura que sobre este particular hizo el P. Paussines dió lugar á

(1) Ribliot. Gesnéri pag. 515.

(2) Pachimire lib. 3, cap. 12.
Hist. universal tom. II, pag. 551.

(3) Paussines cap. 12.

que los autores griegos imaginasen é inventasen lo demás en odio á Roger. La descripción que se hace de este importante personaje es como sigue:

«Roger nació en Brindis, hijo de Ricardo Floro, alemán, montero mayor del Emperador Federico; en su juventud fué llevado á Palestina por un templario provenzal llamado Fr. Vassaille, el cual á los 15 años ingresó en la Orden del Temple, de cuya orden apostató para convertirse en capitán de piratas, distinguiéndose de una manera tan extraordinaria por su valor, intrepidez y hazañas en la guerra de Sicilia, que llegando su nombradía á oídos del emperador de Constantinopla le llamó á su servicio con motivo de una invasión musulmana que amenazaba la ruina de su imperio; en efecto pasó Roger á Constantinopla al frente de algunos miles de hombres la mayor parte aventureros acostumbrados al pillage. El emperador colmó de honores á Roger, creándole *Magaduc*, que equivale á generalísimo, y además le dió por esposa á su sobrina. Roger al frente del ejército griego y de las fuerzas que había llevado compuestas de aragoneses, catalanes y almogavares, alcanzó grandes victorias, pero cometió los mayores desórdenes (1).»

De todo lo que antecede puede probarse que los Templarios siguieran en sus expediciones, campañas y conquistas á Roger de Flor? ¿ni que dicho Roger se hubiese apoderado del tesoro del Temple en Tolemaida en 1291, ni tampoco que los Templarios cometiesen tantos desórdenes y devastasen la Grecia como se ha querido inculpar al Temple de semejantes desastres?

Ya hemos visto como fué salvado y trasportado á Chipre el tesoro del Temple, por el Gran Maestre Fr. Teobaldo Gaudini. Todos los historiadores al ocuparse de Roger, hablan de sus catalanes, aragoneses y almogavares, pero no citan nunca que militasen bajo las órdenes de aquel guerrero los Caballeros Templarios, pues ¿como habían de guerrear en aquellas regiones la Tracia, Peloponeso, Grecia y Macedonia, si jamás estuvieron en aquellos países, ni como individuos ni como á corporación?

Aunque someramente vamos á aclarar este punto honorífico en alto grado para nuestra patria, por cuanto de los heroicos hechos, gloriosos triunfos, y brillantes victorias de Roger de Flor, Berenguer de Entenza, Fernando Ximenes de Arenós, de Ramon Muntaner, Rocafort y otros ilustres caballeros catalanes y aragoneses, la corona de España desde aquella época se honró con los títulos de soberano de Atenas y Neopatria, conquistados con el valor y sangre de tan aguerridos campeones.

Roger de Flor nació en Tarragona (Cataluña) el 14 de Julio de 1262, (2)

(1) Pachemire pág. 548, 581.

Niceph. Gregoras, lib. 7, cap. 2 y 3.

(2) Muratori diccionario universal, Roger de Flor.
Gazanyola Hist. de Rosellon, pág. 199.

hijo de Ricardo de Flor caballero alemán, y de una señora italiana. A la edad de 15 años tomó el hábito de Templario en la casa del Temple de Barcelona (1), ya desde joven se distinguió por su valor contra los moros, pasó á Palestina y fué uno de los pocos templarios que se salvaron en la defensa de Tolemaida. Después de aquel desastre, continuó sirviendo á la Orden de gran provecho y utilidad, mandando una escuadrilla con la cual llevaba no solo socorros de víveres y hombres donde había necesidad, sino también al socorrer las costas batía con frecuencia á los turcos, en cuyas expediciones adquirió honra y reputación, y además inmensas riquezas las cuales escitaron la envidia de algunos malvados que le acusaron al Gran Maestre inculpándole el robo de un gran tesoro de una nave que se había escapado del puerto de Tolemaida, que se le había encomendado lo pusiese á salvo, cuando fué sitiada y rendida dicha ciudad, y como Roger supiese de antemano la orden que se había dado de su arresto, abandonó una nave que tenía en Marsella y pasó á Génova donde armó una galera y navegó hacia Sicilia, desembarcando en Catania, prestando eminentes servicios á D. Federico de Aragon que disputaba la corona de dicha isla á la casa de Anjou. Dicho Roger fué nombrado vice-almirante de Sicilia: con este título y la reputación de sus grandes empresas, atrajo á Nápoles y á Sicilia para la defensa de los derechos de la corona de Aragon, á muchos caballeros de la nobleza catalana, así como un gran número de compatriotas, deseosos de militar bajo las órdenes de tan esforzado guerrero. Las crónicas que hablan de aquella época hacen subir á 8,000 hombres, entre catalanes, aragoneses, valencianos y roselloneses que pasaron al mundo con sus proezas y hazañas militares. Después de haber asegurado la soberanía de Sicilia á la corona de Aragon, Roger con los caballeros arriba citados y el cuerpo de ejército catalán y aragonés, pasó á Constantinopla á ruegos de su emperador Andronico, para que defendiese el imperio de la invasión musulmana. En efecto, por el mes de enero de 1303, llegó Roger con sus fuerzas á la antigua Bizancio, y trasladándose á la Natolia derrotó á los turcos y en menos de un año y medio de victoria en victoria arrojó á los infieles al monte Tauro á más de 200 leguas de distancia del Bósforo.

El emperador Andronico, para recompensar servicios tan importantes, dió por esposa á Roger una sobrina suya, y le nombró César. Roger continuó sus empresas con un éxito el más brillante, escitando la envidia ó el temor, hasta que, con un falso pretexto, el hijo del emperador Andronico, llamado Miguel Paleólogo, llamó á Roger para que compareciese en Andrinópolis á fin de tratar asuntos de la mayor importancia. Roger obe-

(1) Gazanyola. Hist. de Rosellon, pág. 199.

deció dicha orden ignorando la conspiración que contra su persona se había tramado, y en un convite que dió á Roger y á algunos capitanes de su ejército, el perverso Miguel Paleólogo, fueron todos asesinados, el 23 de Abril de 1306. Así acabó desgraciadamente sus días el invicto Roger de Flor, pero Berenguer de Entenza, Muntaner, Rocafort y otros denodados catalanes, tanto en Galipoli, donde se hicieron fuertes, como en otras partes de la Natolia y Tracia, vengaron de una manera ejemplar la muerte de su general, siguiéndose de aquí una guerra encarnizada, que duró muchos años, pero con honra, prez y gloria de Cataluña y Aragon, que hasta en nuestros días los reyes de Castilla se titulan señores de aquellas apartadas regiones, conquistadas con la sangre y bravura de los impertérritos aragoneses y catalanes.

Todo lo demás que se dice contra de Roger de Flor, y de los Templarios es absurdo y calumnioso; por el relato de Paussines y de Pachemire puede convencerse del poco caso que merecen los escritos de ciertos historiadores que se han cebado contra los Templarios después de su extinción.

Que Gutler y Dupuy, dominados por la pasión, adoptáran sin ningún reparo esta acusación de Herold, nada sorprende; pero que historiadores de nota como Rainaldi, Dupin, Jauna, Boissat, Broverus, Emilio y otros, hayan suscrito y admitido sin serio exámen, ni tomarse el trabajo de consultar á los griegos contemporáneos, que podían ilustrarles sobre este particular, es una falta inexcusable, siendo así que se trataba de un hecho importante, que Herold imagina haber sido la causa de la destrucción de la Orden del Temple.

Reanudemos la relación interrumpida.

1303. Durante este año, las principales fuerzas del Temple y del Hospital reunidas con las de Chipre, recorrían las costas de Siria, aguardando la ocasión favorable para unirse otra vez con los Persas, que habían penetrado en la Palestina en número de 24,000 hombres bajo el mando del general Cotulosse; pero luego se desvaneció aquella esperanza, por cuanto los primeros encuentros con los musulmanes del Califato de Koum fueron desfavorables al ejército persa; si bien es verdad que la victoria estuvo indecisa por algún tiempo, sin embargo se declaró por último contra los persas y cristianos los cuales se vieron obligados á emprender la retirada después de experimentar muchas pérdidas. Una segunda batalla, también favorable á los musulmanes, puso en derrota al ejército persa y á sus aliados, ocasionando la muerte de Cazan que sucumbió de pesar al saber los descalabros de su ejército. Esta muerte fué una pérdida irreparable para Chipre y para las dos Órdenes militares, las cuales viendo con ella desvanecidas todas sus ilusiones, se retiraron á sus residencias de Limiso y Jamajusta, (Chipre) agobiadas de fatiga y exhaustas por los enormes

gastos que habían hecho para los equipos, armamento y demás que les habían ocasionado los movimientos y expediciones con los Persas (1).

Este año de 1303, fué notable por los altercados y graves cuestiones que mediaron entre el Papa Bonifacio VIII y el rey de Francia Felipe IV, llamado el Hermoso, del que ya nos hemos ocupado en los preliminares; sin embargo, consideramos útil poner de manifiesto algunos sucesos contemporáneos que aclaran la infamia y perversidad de los personajes que con un furor inconcebible trabajaron sin descanso para producir la gran catástrofe de la edad media, es decir la destrucción de la Milicia del Temple.

Es sumamente importante, para el objeto que tratamos, conocer los miembros que componían el consejo aulico de Felipe el Hermoso; según Mezerai, los tales ministros eran duros, crueles y encarnizados en sus venganzas hasta la locura, los principales eran Renaldo de Rojo hombre altivo y perverso, Pedro Flote, violento y avaro, autor de los excesivos impuestos que ocasionaron la sublevación de Flandes, y consiguiente guerra en la cual tuvo lugar la desastrosa jornada de Courtrai en donde pereció la flor de la nobleza francesa, y como un castigo del cielo murió también en el campo de batalla dicho ministro calumniador atrevido del Papa Bonifacio VIII.

Guillermo de Plazian, que con el mayor cinismo juró sobre los santos Evangelios, ante una asamblea de prelados y nobles de Francia, que el Papa Bonifacio VIII era un ateo, simoníaco, intruso y hechicero, que tenía por consejero un demonio privado, cuyo parecer seguía en todo y por todo, con otras acusaciones infernales que ya hemos explicado (2).

Muschiati Florentino que descubrió á Felipe el Hermoso el gran secreto de disminuir el valor de la moneda corriente, por cuyo motivo, desde entonces se dió al rey el sobrenombre de monedero falso.

Enguerrand de Marigni, acusado de traición y robo, fué condenado á la horca á los pocos meses de la muerte de Felipe el Hermoso. Dicho ministro era dominado por un espíritu fiero y ambicioso; elevó á sus dos hermanos al arzobispado de Sens, y al obispado de Beauvais, cuyos Prelados figuraron de un modo lastimoso en el asunto de los Templarios.

Según Zanfiet, Enguerrand fué sospechado de haber envenenado al emperador Enrique de Alemania.

Guillermo de Nogaret, hombre tal vez el más audaz, perverso y malvado de la época, emprendedor, astuto y sagaz en todos los planes que concibía, ennoblecido por Felipe el Hermoso, en recompensa de haber

(1) Hist. general de los Hunos tom. 4, pag. 185.

(2) Pruebas de la Hist. de las desavenencias de Bonifacio pag. 101.

desempeñado comisiones tan escandalosas y sacrilegas, como los atentados de Anagni y Perusa; hombre cínico, hipócrita é idólatra de su Soberano, que no tuvo el menor empacho en decir, haciendo el elogio de sus virtudes, que los milagros que Dios había hecho por su medio, eran públicos y notorios (1). ¡Santos cielos! ¿Milagros obrados por Felipe el Hermoso? ¡Qué blasfemia!

A los antedichos personajes, deben añadirse Fr. Guillermo de París, inquisidor general y confesor del Rey, y algunos otros religiosos de las dos Ordenes de Predicadores y menores, personas entonces muy á la moda, y bien escuchados en la corte, las cuales irritadas contra Bonifacio, porque les había quitado el privilegio de confesar sin licencia de los ordinarios diocesanos, no omitían el escitar el espíritu del Rey contra el Papa (2).

Dichos ministros con los gibelinos Colonnas, persiguieron y trataron al Pontífice Bonifacio de la manera que todo el mundo sabe, y le hicieron morir de pena y de dolor, después de haberle infamado, acusándole de crímenes que causa horror solo el pensarlo, y por consiguiente increíbles; imputaciones que debían quedar sepultadas en eterno olvido, y que parece se inventaron para hacer ver hasta donde puede llegar la perversidad y venganza de hombres sin pudor, sin vergüenza y sin religion.

No diremos que Bonifacio no tuviera algunos defectos, pero preguntaremos, ¿quiénes eran estos señores, desde el Rey hasta el último ministro, para demostrar que dicho Papa no tenía religion? ¿No fueron ellos por ventura los que empobrecían la Iglesia, y perseguían y ultrajaban á la cabeza visible? ¿No fué este Pontífice quien defendió con la entereza de su carácter, los derechos de la Iglesia, la inmunidad eclesiástica, y clamó contra los abusos del poder civil?

Todo el rencor de estos políticos, contra dicho Papa era á consecuencia, segun decían, porque sin probarlo, sostenían que Bonifacio repetidas veces había dicho: «que preferiría ser asno y bestia bruta, antes que ser francés» y añadían: «el Papa seguramente no habría dicho esto, si creyese que los franceses tenían un alma inmortal» además, censuraban al Papa por haberse vanagloriado con el mayor orgullo, de que todo el mundo no era capaz de disputarle ni sostenerle los argumentos que pondría sobre todas y cualesquiera cuestiones de hecho y de derecho» y por conclusion decían los ministros y áulicos del Rey de Francia, luego es necesario que Bonifacio sea mágico y hechicero.

Tal era la lógica de los promotores de la cuestion tan ruidosa contra

(1) Pruebas de la Hist. en las desavenencias de Bonifacio, pág. 367.

(2) Le Gendre, Hist. de Francia, tom. 2, pág. 444.

Bonifacio: de la misma manera les veremos raciocinar lastimosamente contra los Templarios.

Bajo este ministerio el pueblo francés fué oprimido, vejado y tiranizado, y á pesar de las enormes contribuciones y gabelas, confiscaciones de los bienes y riquezas de los judíos é italianos, los cofres del estado, semejantes á los toneles de las Danaides, se vaciaban á medida que se llenaban.

Las dilapidaciones habían sido tan grandes, que Felipe el Largo, reivindicó al subir al trono todo lo que los herederos de Nogaret y Plazian poseían de bienes señoriales (1).

No hay necesidad de repetir los sacrilegos atentados de Anagni y de Perusa. Después de la muerte de Bonifacio, la Santa Sede vacó no más que diez dias, y fué elegido Benedicto XI. Este Pontífice era de un genio y carácter diferente de su antecesor: pacífico, bondadoso y de eminente virtud, y á pesar de haber ocupado el trono solamente unos ocho meses, no obstante, la Orden del Temple tuvo que agradecerle el que, por una bula confirmase todas las inmunidades y privilegios que dicha Orden había obtenido de sus predecesores, casi como todos los derechos y exenciones que los Soberanos temporales habían concedido á dicha Caballería. La muerte prematura de Benedicto XI, fué una verdadera pérdida para la Iglesia.

1304. La Sede apostólica vacó cerca de un año, sin que el colegio de Cardenales hallase medio de elegir Papa, por razon de hallarse divididos los Cardenales en dos partidos casi iguales: el Cardenal Caetano sobrino de Bonifacio VIII era el jefe de uno, y por consiguiente enemigo capital de Francia, y el Cardenal de Prato era el jefe del otro partido y por supuesto favorable al Rey de Francia. Este último Cardenal, hábil y astuto, dirigióse un dia al Cardenal Caetano y con la mayor socarronería le dijo: «Qué lástima es, que nosotros estamos haciendo un mal incalculable, y perjudicamos en gran manera á la Iglesia universal, privándola tanto tiempo de su pastor» y al observar la impresion que habían producido en el ánimo del Cardenal Caetano las palabras antedichas, ponderó la imposibilidad de elegir Papa de entre los dos bandos, pues jamás llegaría á tener mayoría de votos, segun los cánones, ninguno de los miembros del cónclave, por cuya razon era necesario buscar fuera del sacro colegio á un sujeto digno para ocupar la silla pontificia, y á este fin, le indicó podrían proponerse tres arzobispos, señalando 40 dias de plazo para que después de madura reflexion, los dos partidos votasen unánimemente á uno de los tres candidatos.

(1) Hist. de Languedoch, tom. 4, pag. 55.

Le Gendre Hist. de Francia.